

Nuevo Centro de Referencia de IA del Mando Conjunto del Ciberespacio

La era de la Inteligencia Artificial ya está aquí



Vicealmirante Francisco Javier Roca Rivero
Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

EN los últimos años hemos sido testigos de varios cambios de paradigma que, directa o indirectamente, impactan sobre la defensa de nuestro país y de la de nuestros aliados, en forma de riesgos, amenazas y, por supuesto, oportunidades. Son los inicios de una tercera revolución en el futuro de la guerra, solo comparable al descubrimiento de la pólvora o la invención de la bomba atómica.

Esta revolución en el arte militar, que para numerosos expertos será la más trascendental de la historia, se debe a la fuerza transformadora y disruptiva de la Inteligencia Artificial (IA). Aunque manejamos un conocimiento difuso sobre ella, aparece en casi todas nuestras conversaciones, y es que será difícil imaginar el resto de nuestras vidas sin IA.

Intuimos su importancia, pero a menudo confundimos una tecnología compleja, aplicable a múltiples casos de uso en cualquier área de conocimiento, con una herramienta informática que nos ayuda a resumir, analizar o crear objetos multimodales (texto, imágenes, audio, video), mejorando la eficiencia de ciertas tareas cotidianas. Sin embargo, la IA es tan importante que transformará el poder y la prosperidad de los países en las próximas décadas.

El horizonte de aplicaciones relacionadas con la IA es infinito. Su impacto es total y global. Desde la robótica avanzada hasta la digitalización del control del territorio para garantizar la seguridad interior. Desde el sector industrial, financiero o legal, al sector de la defensa.

La Inteligencia Artificial será el «cerebro» de la guerra del futuro. La integración de la IA acelerará la toma de decisiones en tiempo real basada en millones de datos, mejorará el procesamiento de inteligencia, optimizará la logística y la asignación de recursos, asignará objetivos con precisión quirúrgica, gestionará enjambres de sistemas autónomos sofisticados y, posiblemente, desarrollará ciberarmas, o hará invulnerable a un ejército contra ciberataques.

Por ello, el Ministerio publicó la Resolución 11197/2023, de 29 de junio, de la Secretaría de Estado de Defensa, aprobando la «Es-

trategia de desarrollo, implantación y uso de la Inteligencia Artificial en el Ministerio de Defensa».

En su artículo decimoquinto, se establece que se configurará una «Red de Centros de Referencia de Inteligencia Artificial del Ministerio de Defensa» cuya misión será la de realizar el seguimiento técnico de proyectos de IA, la compartición de resultados de estos proyectos, la mejora del conocimiento global en el Ministerio de Defensa, el desarrollo de proyectos concretos y el establecimiento de entornos de experimentación.

Estos objetivos cubren todo el espectro de misiones orientadas a generar el conocimiento y las estructuras de toma de decisión necesarias para que nuestras Fuerzas Armadas sean capaces de desplegar tecnologías de Inteligencia Artificial orientadas a la mejora de sus capacidades.

El Centro de Referencia de IA (CRIA) del Mando Conjunto del Ciberespacio (MCCE), encuadrado en el Estado Mayor de la Defensa (EMAD), se configura como un centro orientado al diseño y despliegue de soluciones de IA orientadas a la mejora de las capacidades de nivel estratégico y operacional, fundamentalmente relacionadas con los niveles de planeamiento y conducción de las operaciones. Adicionalmente, al formar parte del MCCE, también se centra en el diseño, desarrollo y despliegue de soluciones tecnológicas que, apoyadas en IA, permitan desarrollar todo tipo de ciberoperaciones (seguridad CIS, defensa, ISR y ataque).

La IA es tan importante que transformará el poder y la prosperidad de los países en las próximas décadas



OTAN

Una vez decidida la misión y formalizados los objetivos hemos de pasar a la siguiente fase: conseguir los recursos para poner las ideas en práctica, para llevar IA de calidad a nuestras operaciones diarias. En esta fase, la parte más sencilla es conseguir los recursos económicos.

El mayor obstáculo, sin duda, es reclutar el talento necesario para llevar a buen puerto los complejos proyectos que involucran el uso de esta tecnología, como base. La selección de los modelos de IA adecuados (buscando autonomía estratégica), la necesidad de generación de ontologías bien orientadas, el reentrenamiento de los modelos para adaptarlos a las necesidades de nuestras operaciones, la selección de infraestructuras de procesamiento, hacen necesario incorporar talento muy especializado, y poco abundante, tanto dentro como fuera de las Fuerzas Armadas.

Nuestro Centro de Referencia de Inteligencia Artificial ha logrado reunir un grupo de profesionales, militares y civiles, que permitirá, en un tiempo razonable, afrontar la complejidad de estos proyectos, al mismo tiempo que preservará los datos, la información, el conocimiento y, por supuesto, la Inteligencia de la propia organización.

Nos hemos dotado de capacidades de despliegue en modelo *cloud pública*, para proyectos sin clasificar que ayuden a nuestro personal en tareas de baja complejidad y seguridad. Actualmente, trabajamos en sistemas de adquisición, análisis y diseminación de información de fuentes abiertas de interés para el decisor estratégico, en experimentación con agentes avanzados de soporte y ayuda para mejorar la eficiencia de procesos de baja complejidad, despliegue de *chatbots* especializados en ciberdefensa, etcétera. Asimismo, para proyectos clasificados, dispondremos de capacidad propia para el reentrenamiento de modelos sin conexión a fuentes externas, que permitirá mejorar nuestras capacidades en el ámbito de la ciberdefensa, tanto en las fases de entrenamiento como en las de detección y respuesta.

Por supuesto, todas estas acciones se realizan cooperando con el resto de los Centros de Referencia del Ministerio y otros operadores

públicos, con especial mención a las universidades y al sector privado, con acceso a un mercado de talento inaccesible desde lo público.

La IA es un elemento estructural para la defensa del siglo XXI. Aquellos que logremos avanzar en este campo, de forma sostenida y sostenible en el tiempo seremos los que dispondremos de capacidades para avanzar con seguridad en ese entorno geoestratégico que, sin duda, induce riesgos y amenazas de los que no nos podemos abstraer. Las Fuerzas Armadas deben aprovechar el potencial transformador de la IA y mitigar sus efectos disruptivos, gestionando los riesgos de seguridad derivados de su mala utilización o fraudulenta.

Desde el Mando Conjunto del Ciberespacio y a través del Centro de Referencia de Inteligencia Artificial, cooperaremos en la mitigación de estos riesgos, dotándonos de las herramientas necesarias de IA que nos permitan operar, de forma consistente, eficiente y orientada a la misión, en el ciberespacio; y que sean de utilidad para el resto del Ministerio de Defensa y, en su caso, de nuestros aliados.

En la nueva Era Digital adaptarse no es suficiente. Solo quienes se transformen desde dentro, ampliando su mentalidad y adoptando la IA en todos los niveles, ocuparán un lugar en un futuro que ya empezó. No se trata solo de aprender sobre IA, sino de rediseñar activamente su papel en el nuevo entorno en el que operamos. Se necesitan profesionales que combinen lo mejor de lo humano (ética, intuición, creatividad) con lo mejor de lo artificial (velocidad, análisis, automatización). No podemos competir o prescindir de la IA, sino que debemos contar con ella para ser más capaces, más adaptables y más relevantes.

En este nuevo entorno, el éxito dependerá no solo de reaccionar ante las amenazas, sino de anticiparse a ellas. Las Fuerzas Armadas tendrán que adoptar capacidades de IA predictiva que puedan evolucionar junto con unas amenazas en constante y rápida evolución, manteniéndose siempre un paso por delante. Ya no basta con permanecer dentro de la lógica de la supervivencia, sino que es necesario crecer y liderar en medio del constante cambio.

La era de la IA ya está aquí, y ha venido para quedarse.